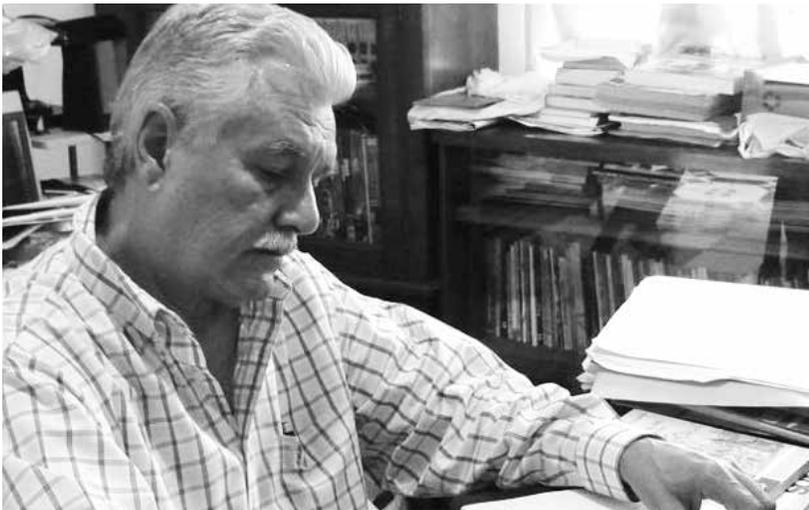


# Eros Vita Lumen “A mano limpia” de Carlos Perezalonso<sup>1</sup>

Recibido: 28 de septiembre de 2013 / Aprobado: 30 de noviembre de 2013

Erwin Silva<sup>1</sup>



Maestro Carlos Perezalonso.

Carlos Perezalonso es un poeta de la vida, del amor, y de la muerte vista o presentida. Digo esto, por lo que conozco de su poesía vertida en sus libros, que en Perezalonso no hay una vida llevada al arte como a una pantalla sino que el autor es un actor de su vida hondamente vivida bajo el sol y trasluce en sus poemas desde su condición terrenal y sensual.

De su libro “A mano limpia” que hoy entrega a otras manos y otros ojos –porque ese es el destino del poema - empieza por el arte poética que es llave de los poemas librados a los lectores fabuladores.

El arte poética como en el presente poema que da título al libro, es la eternización de la palabra poética que se hace con oficio y sensualidad, es decir, con el

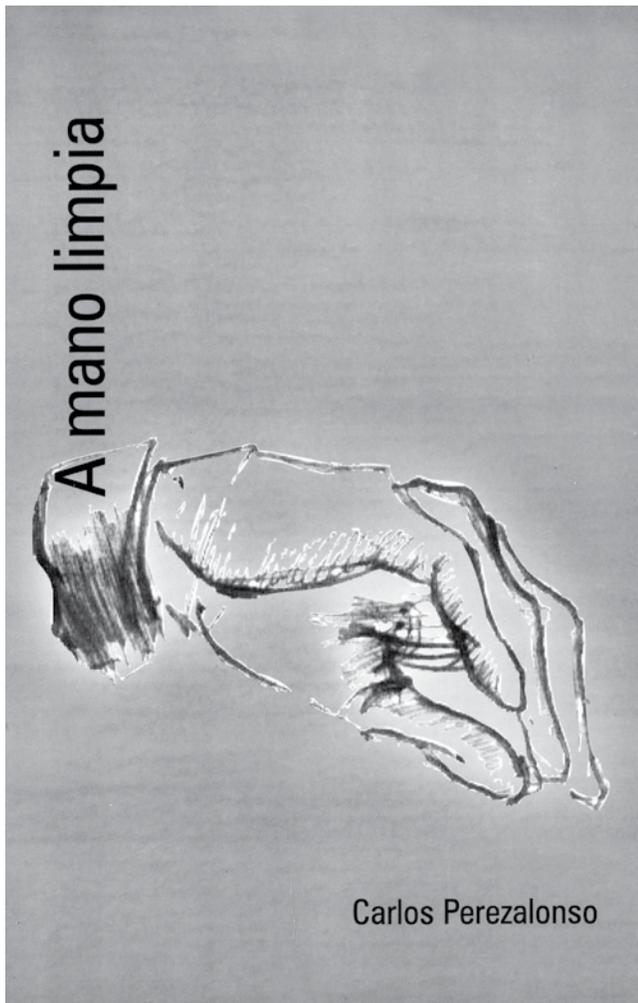
placer de la escritura que se yergue en torre de soledad o en un viaje a otras subjetividades que se la adueñan. Al final, la obra poética desaparece de las manos del autor y acaba apropiada en otros ojos que la leen bajo la lámpara, en el tráfico de la urbe o en el apacible respaldo de los patios floridos o húmedos de las viejas casas. La poesía es eternidad y pérdida de algo del si mismo a la vez.

Aparte quiero dejar levantadas aquí otras conjeturas sobre este libro y es lo que encuentro de trasfondo a esta vida y es la naturaleza reflejada en los textos donde veo una mano limpia describiendo los gekos, las libélulas, escarabajos, quiebra platas, gatos y zanates clarineros, jacintos y peces chinos; pequeños animales que moran en el micromundo de un jardín en la memoria o en la Mnemosine de otros tiempos idos, esto sería la devoción del recuerdo que es la poesía según M. Heidegger.

Me parece descubrir en este y los otros libros de Carlos Perezalonso, el eje de un tema de un mundo natural que acompasa una existencia que encuentra en la naturaleza y sus seres la posibilidad de una expresión y una manifestación de unos éxtasis breves, pero eternizables si la palabra cabe. No es una simple eco-poética de raigambre pastoral sino la visión de un poeta que se hace acompañar de las constelaciones, Orión e altri stelle.

<sup>1</sup> Poeta, sociólogo, filósofo, ensayista nicaragüense, Investigador Docente y Coordinador del Área de Educación para la Paz del Instituto “Martin Luther King” (UPOLI).

## Literatura



Un parte relevante de este libro es la serie Minotauros (y las minotauros semidesnudas y algarrabiosas) en que C. Perezalonso se vale de la dualidad de la bestia mitológica, engendro de Pasifae y el amado toro, criatura luego encerrada en un laberinto insalvable. El efecto que logra Perezalonso es la cotidianización de lo mitológico y que empieza por él mismo, autominotauro en su soledad y de los jóvenes minotauros que aún no tienen laberinto fijo. La dualidad es el amor y el desamor, y el triste y fugaz placer de las minotauros.

Sin embargo, en la poesía de C. Perezalonso lo esencial de su poesía es la conciencia de ser tiempo su fugacidad, el rondó de la muerte y la nada que nihiliza todo cuanto puede y ceniza toda flor o emplumado canto.

Poemas como: Nosotros los de entonces, Traspatio, A medianoche, Sábado, Santo Entierro. Oración, son piezas que une un hilo finísimo para un breve análisis ontológico puesto que son en el fondo, temas de la existencia y la vida. En ellos encontramos tiempo que se gasta y nos desgasta, la muerte y la nada tal como es la existencia del ser humano que experimenta los éxtasis de la temporalidad y nada en la nada. Mas estos decires, sentires y pensamientos de Carlos Perezalonso manifiestan una soledad que tiñe sus versos que permanecerán, porque sola es la existencia del ser humano, nunca podemos ser el otro ni aún en sueños. Lo que quizá salva esa distancia es la poesía y los caminos por donde ella anda.

Dejo a los futuros lectores otros recorridos por el espacio de estos textos poéticos concebidos y escritos con palabras que nos observan, susurran, consuelan y nos advierten del amor, la vida y la luz que devela los enigmas.

21 de Septiembre de 2012.



Autor: Omar d'León

## Literatura

# Selección de poemas de "A mano limpia" de Carlos Perezalonso

(2010-2011)



Autor: Omar d'León

## A MANO LIMPIA

Escribo a mano limpia porque  
en el brazo se prolonga el cerebro  
y el corazón.

Hay sensualidad en el oficio  
de armar la palabra, dibujarla  
letra por letra y mirar  
cómo se acomoda en el papel  
y se eterniza. Ya escrita  
no es mía, es de otro.

Desde la tinta la palabra me observa,  
me habla, me susurra, me consuela,  
me advierte.

Yo la veo engrosar  
preñada de poesía y la dejo ir.  
Algo de mí se va con ella para siempre  
hacia otras manos, hacia otros ojos.

## NOSOTROS, LOS DE ENTONCES

Hace un rato con el sol de la tarde  
las flores de aquel mango  
eran más brillantes. Sus frutos maduros  
amarillos. Los del árbol del vecino  
morados. Pero en la floración  
todos son verdes. Como nosotros.  
Pero ya no lo somos.

Las manos que heredé de mi padre  
ya no son de él. Soy tres años más viejo  
de cuando él murió.  
Ahora son mis manos y mi muerte.

Claro que no somos los mismos.  
Pero seguimos amando a las mismas  
personas. Las recordamos  
así como eran, como serán siempre,  
en nuestra memoria persisten, no mueren.

Hemos dejado de odiar  
si es que alguna vez odiamos.  
Y miramos, tengo que reconocer que divertidos,  
cómo las cosas, las personas y  
sus circunstancias se acomodan a la paciente  
cadencia de la vida.

Al fin somos libres. Ya no  
nos parecemos a alguien, ni padre,  
ni madre, ni abuelo, ni tío lejano,  
general o aventurero. Solos,  
referentes, ya sin pasado.  
Y quién sabe si con futuro.

## Literatura

## TRÍPTICO DEL JARDÍN

## I

## PERROZOMPOPO

Hoy, después de años miré un perrozompopo.  
Subía temeroso,  
su cuerpecito negro,  
su cabeza amarilla-naranja,  
por el tronco enfermo, apolillado  
del viejo mango.

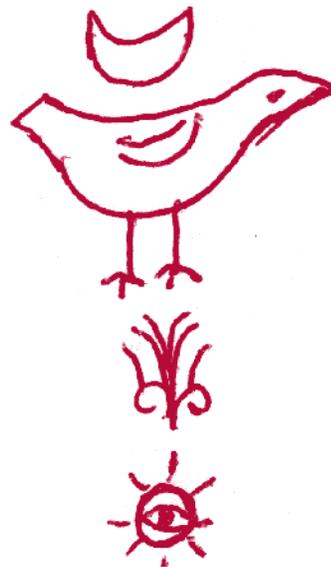
Hoy, otra vez, recordé mi infancia:  
el umbrío jardín de la casa,  
el enmarañado jacinto,  
la pileta en medio del patio  
llena de mofletudos y nerviosos  
peces chinos.

La memoria está llena de olores  
más que de visiones. Recuerdo  
como si fuera ayer  
los aromas de ese jardín.

Los pequeños perrozompopos que ladran  
como cachorros recién paridos  
fueron desplazados de las casas y las noches  
por los gekos vietnamitas,  
blancos, lechosos, ojos azules,  
que graznan como cuervos.

Los gekos llegaron a Nicaragua  
en las cajas de los fusiles y  
granadas y minas unipersonales.  
Son terribles depredadores y  
cazan en patrulla. Acosan  
en las esquinas altas de los cuartos  
y se oyen sus graznidos de guerra  
cuando atacan.

Los extranjeros confundes esos gritos  
con los reclamos de amor de algunos pájaros. No saben  
con qué diversidad de melodías  
se reviste la muerte en estos lares.



Autor: Omar d'León

Zancudos, libélulas de vagas ilusiones,  
azogados escarabajos,  
coquetas quiebraplatas,  
adustas cucarachas pasan  
por las golosas fauces de estos extraños saurios.  
Sólo los gatos, reyes de la noche,  
los persiguen en los techos,  
rascan con sus afiladas garras  
buscándolos entre las tejas.

¿Los has oído en las madrugadas  
cuando el iluminado insomnio...?  
Son los meticulosos ruidos de la muerte  
que persistentemente ronda.  
Ahora veo al solitario perrozompopo  
subir diligente por la blanda corteza  
podrida del mango, ignorante  
que han decidido talar el árbol mañana.

Sunt lacrimae rerum, at mentem, mortalia tangunt.  
(Aquí también hay lágrimas,  
y el peso de la muerte conmueve el corazón.)  
Virgilio.

## Literatura

## II

## CLARINEROS

Miré al mediodía  
la furia de dos hermosos  
zanates clarineros. Creí  
que eran mangos arrancados por el viento  
de marzo, triste y caliente,  
rebotando sobre el techo ruinoso  
de esta casa cayéndose a pedazos.

Del tejado a la hojarasca vino  
la furia azul brillante de aquellos  
dos robustos machos, alas erizadas,  
picos abiertos, punzantes buscando  
la amarilla mirada solar plena de miedo.

Entre las hojas secas la riña fue una danza,  
breve, violenta. Después huyeron  
entre las ramas. La clarinera menuda  
contempló la lucha sin agitarse.

La casa quedó en silencio  
y vacía, otra vez. Miento,  
llena de soledad.

## III

## FINAL

Cayó una pluma  
de las ramas de la ceiba  
y una diminuta  
cáscara de huevo.  
¿Eso es todo  
lo que quedó de la batalla?



Autor: Omar d'León